

## Reportaje

# Borges y las bibliotecas: vinculación del escritor con la Biblioteca Nacional de Argentina

*María Luisa González Ruiz, con la colaboración de Mario Paoletti*



Mundiario.com, 20-8-2017. Primer Periódico Global de Análisis y Opinión. Imagen CC

***Jorge Francisco Isidoro Luis Borges nació en Buenos Aires el 24 de agosto de 1899. Gracias a la influencia de su familia desarrolló una gran afición por la lectura. A los 4 años ya sabía leer y escribir y con 10 empezó a traducir y publicar cuentos. Su relación con las bibliotecas fue inevitable: en una trabajó como bibliotecario, en otra como director y en todas las que frecuentó fue elaborando su gran universo literario.***

Borges fue el director de la Biblioteca Nacional Argentina entre 1955 y 1973. Situada en la calle México del antiguo barrio de San Telmo, la sede original le sirvió de inspiración en su poema titulado los Dones (1960). En él habla de ese Dios que “de esta ciudad de libros hizo dueños / a unos ojos sin luz”. “De hambre y de sed (narra una historia griega) / muere un rey entre fuentes y jardines; / yo fatigo sin rumbo los confines / de esta alta y honda biblioteca ciega”.

Debido a la necesidad de ampliación, la Biblioteca Nacional se trasladó al barrio de Palermo, en el otro extremo de la ciudad. Un enorme edificio de hormigón, obra del arquitecto argentino Clorindo Testa, que posee en su exterior un Borges de bronce. Recientemente ha abierto sus puertas la antigua sede, por la que Borges caminó. El público puede sentarse a leer bajo su cúpula vidriada o recorrer el primer piso, donde el escritor tuvo su despacho cuando fue director.

Para adentrarnos en esa etapa de Borges contamos con un gran experto en el tema, que gustosamente nos ha concedido una entrevista para *Desiderata*.

**Mario Paoletti** (Buenos Aires, 1940) vive en Toledo desde hace más de treinta años. Durante todo ese tiempo dirigió el Centro de Estudios Internacionales Ortega-Marañón. Ha publicado poesía, novela, cuento, ensayo y teatro y fue premiado en todos esos géneros.

Investiga sobre Jorge Luis Borges desde siempre. En 1999 le dedicó una biografía y un diccionario (Borges Verbal, Emecé) escrito en colaboración con su mujer, Pilar Bravo. También es autor de Las novias de Borges y El otro Borges. Anecdotario completo. Lo entrevistamos en su casa de Toledo, frente al río.



Mario Paoletti y  
Pilar Bravo, au-  
tores de Borges  
Verbal,  
imagen de:  
[www.puntaweb.com](http://www.puntaweb.com)

## Nos interesa el Borges bibliotecario.

Borges escribió que siempre imaginó el Paraíso bajo la forma de una biblioteca. Y también que su infancia no transcurrió entre juegos infantiles o deportes, sino dentro de la gran biblioteca de su padre. Hablar de Borges es hablar de Libros, del mismo modo que hablar de Mozart es hablar de música. Eso lo vio muy bien Umberto Eco en “El nombre de la rosa”, cuando sitúa al doble de Borges en el centro de una biblioteca. Eco ha dicho que, mientras escribía la novela, la biblioteca que tenía en la cabeza era Santo Domingo de Silos.

## ¿Conoció usted a ese Borges bibliotecario?

Pude haberlo conocido, porque en 1957 yo empecé a visitar la Biblioteca Nacional, en Buenos Aires, de la que él era el director. Pero la verdad es que nunca me crucé allí con él. Sólo lo vi una vez, en la calle Florida, volviendo desde la Biblioteca hasta su piso en la plaza San Martín. Le dije “adiós, Borges”. Y él me respondió “adiós”. Poca cosa, pero a mí me alcanza.

## Tengo entendido que con anterioridad Borges ya había trabajado en una pequeña biblioteca de barrio, en Buenos Aires, de 1938 a 1946.

Según propia confesión, aquella fue la época más triste de su vida, por varias razones. Porque por entonces comenzaron sus graves problemas con la vista, porque padeció de amores no correspondidos (aunque también es cierto que eso fue una constante) y porque esa biblioteca era gris, triste y oscura. Le sirvió, sin embargo, para leer en italiano La Divina Comedia, aprovechando los viajes de ida y vuelta en tranvía, y al él eso siempre le pareció una buena inversión.

## Su cuento “La biblioteca de Babel” es ya un clásico.

El universo (que otros llaman La Biblioteca) se compone de un número indefinido, y tal vez infinito, de galerías hexagonales... Así comienza el relato, que le fue sugerido por el laberíntico edificio de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, que en su origen había sido construido para alojar a la Lotería, que es otro de los recurrentes temas borgianos. Ya para él fue aún más laberíntico, porque en 1955, cuando lo designaron director, fue el año en el que perdió la visión casi completamente. A partir de entonces sólo “vio” una densa neblina y, de vez en cuando, el color amarillo de algún objeto. Por ejemplo, un tigre, que es otro de sus símbolos personales.

## ¿Y cómo se las arreglaba para moverse dentro de la Biblioteca?

Los ciegos son muy memoriosos. Borges nunca bajaba una escalera sin contar el número de escalones ni dejaba de registrar, como si se tratase de un mapa, cada grieta y cada desnivel. “El desnivel acecha”, escribió en su poema sobre la ceguera. De modo que estaba siempre alerta. Otro método defensivo era la desconfianza: si alguna decisión se le presentaba dudosa, acudía a la prudencia. Es famosa la anécdota, según la cual, tuvo que acompañar

# Reportaje



Jorge Luis Borges en una biblioteca. Lugar favorito de narrativabreve. Mundiario, Primer Periódico Global de Análisis y Opinión. Imagen CC

en una recorrida por la Biblioteca a alguien importante que había venido a visitarlo. Después de los saludos de rigor lo llevó hasta el ascensor para subir a la primera planta, pero a medio camino se arrepintió: “Si a usted le parece bien -le dijo- yo prefiero subir por las escaleras, que ya están totalmente inventadas”.

## ¿Y qué sabe de las relaciones de Borges con la Biblioteca Nacional de Madrid?

No mucho. Que la visitó al menos en dos ocasiones, en sus primeros viajes. Y que allí consultó unos de los pocos ejemplares existentes de “El caudillo”, la única novela que publicó su padre y en la cual se nota la mano de su hijo en algunos giros y algunos adjetivos.

**En su libro Borges Verbal, usted recoge muchas definiciones bor-**

## gianas, ¿nos puede ofrecer una muestra relacionada con el tema que nos ocupa?

Sí, claro, se trata de definiciones extraídas de publicaciones y de numerosas entrevistas, ya que Borges fue uno de los personajes más entrevistados de la historia...

**BIBLIOTECA:** “la literatura es como una biblioteca infinita de la que cada individuo sólo puede leer unas páginas; pero quizás en esas páginas esté ya lo esencial, quizás la literatura esté repitiendo siempre las mismas cosas con una acentuación, con una modulación ligeramente distinta.” (Osvaldo Ferrari. En diálogo, I y II. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1985).

**BIBLIOTECA (II):** “ordenar una biblioteca es una manera silenciosa de ejercer el arte de la crítica.”

(François María Banier. “Borges: soy un europeo nacido en el exilio”. Diario Clarín. Buenos Aires, 10-2-1983).

**BIBLIOTECA (incendiada):** “¿si tuviera que salvar un solo libro de mi biblioteca incendiada?... Sería el Diccionario de Johnson. Fue lo que hice hace poco, cuando tuve que venir a Buenos Aires y fui a la casa de mi hermana y pensé que tenía que sacar un libro. De modo que saqué ese libro y me fui con él bajo el brazo. Pero después leí el libro y me di cuenta que no tenía ningún valor.” (M.P. Montecchia. Reportaje a Borges. Ediciones Crisol. Buenos Aires, 1975/76).

**BIBLIOTECA(S):** “Nuestra Biblioteca Nacional (de la Argentina) tiene 900.000 volúmenes. La biblioteca de Lussok, una pequeña ciudad de Texas al borde del desierto, tiene dos millones. Encon-



# Reportaje

tré allí libros de literatura anglosajona que no había hallado en ninguna parte. Me los regalaron. Luego me dijeron que había una sección argentina y que pidiera algunos libros. Entonces yo pedí algunos títulos fáciles (el Facundo, Don Segundo Sombra). Y me dijeron: “No, pida algo más difícil”. Bueno, dije, voy a hacer la prueba. A ver, El imperio Jesuítico, de Lugones, del que no tenemos ejemplar en la Biblioteca Nacional. Entonces viene la bibliotecaria, una muchacha alta, rubia, texana, y dice: “¿Quiere la primera o la segunda edición?” Tenían las dos. Quiere decir que una persona, sin salir de ese pueblo (que es, digamos como Los Toldos (en la provincia argentina de La Pampa) puede estudiar cualquier cosa. Tiene todas las posibilidades. Pero, en medio de todo eso, hay un sistema educativo absurdo que lo desperdicia.” (Sin firma. Borges: “Las dos responsabilidades”. Revista Visión. Buenos Aires, marzo de 1979).

**Ahora que se habla tanto de la supuesta crisis del libro, la figura de Borges adquiere las dimensiones de un resistente...**

Así es. Borges escribió que “hay quien suele jactarse de los libros que ha escrito. Yo prefiero jactarme de los que he leído”. Borges creía que un mundo sin libros sería un mundo muy triste.

Ciertamente, en el final de sus días, Borges se lamentaba de esa tristeza y de no haber sido feliz (“el mayor pecado que un hombre puede cometer”). Pero en algunas etapas de su vida, las bibliotecas y los libros sí que le dieron la felicidad. En ellos siempre encontró esa chispa que iluminaba sus días de oscuridad:

“Mi infancia son recuerdos de Las mil y una noches, de El Quijote, de los cuentos de Wells, de la Biblia inglesa, de Kipling, de Stevenson...”



**Si quieres trabajar como Auxiliar de Biblioteca, somos tu academia...**

**10 años fabricando bibliotecari@s**